

*Teoría de la Organización y el Problema del Orden.
Un Estudio por medio de la Taxonomía**

Por Paul MEADOWS.

Del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Syracuse. Colaboración especial para el número Jubilar de la Revista Mexicana de Sociología. Versión del inglés por Angela Müller Montiel.

I

CAOS Y COSMOS: ANTIGÜEDAD
DE LA IMAGEN DEL ORDEN

EL problema de la organización social es, básicamente el problema del orden social, cosa que los antiguos sabían muy bien. Se ha especulado mucho acerca del sitio en que dicho problema surgió por primera vez y por primera vez se le prestó atención. Las primeras descripciones cosmológicas demuestran que la experiencia humana universal fue la confrontación y el dominio del caos; el orden resultante fue, según se creyó, una función de la divinidad: el dominio divino del caos: "Hágase la luz", es la fuente del cosmos. Hasta esta fecha, en la metafísica del cosmos, descubrimos el orden, no lo inventamos; descubrimos el ordenamiento de la realidad, su "conexión" para usar la curiosa frase de Whitehead. Es como si en la metafísica eterna del hombre, el cosmos hubiera sido su destino y el caos su desgracia; gran parte de la vida del hombre ha sido un diálogo entre el caos y el cosmos. Y así como en los diálogos históricos el cosmos triunfa sobre el caos, así en las cien-

* Este artículo es una adaptación de una conferencia pronunciada ante el seminario del profesor Byron Fox sobre Teorías de la Organización Social y Cambio de la Universidad de Siracusa, el 21 de marzo de 1963.

cias del siglo xx, el proceso triunfa sobre el cambio, y la dirección sobre el movimiento.

Lo que trato de decir es que los sociólogos no inventaron el concepto de organización social, ni el interés que despierta. La naturaleza misma de la experiencia humana, la más antigua de las tradiciones humanas, creó o por lo menos puso los fundamentos para el interés por los problemas de la organización social. La organización es una función del problema del orden y del ordenamiento; similarmente las conceptualizaciones de la organización social han sido funciones de las conceptualizaciones del problema del orden y del ordenamiento. Desde principios de la experiencia humana, el orden parece haber sido una especie de hecho empírico inevitable e imposible de ignorar. El sol sale y se mete, la gente nace y muere, las estaciones llegan y pasan y hay una procesión de estrellas. La gran temporalidad de la experiencia humana, la norma del tiempo de la vida del hombre, establece una imagen de orden. Por lo tanto no fue difícil al hombre, cuando logró un adelanto científico sustancial en su conocimiento del universo, establecer, como una de sus suposiciones básicas, que está frente a un universo ordenado. Antes de esto, antes de ser científico y filósofo, el hombre fue religioso, puso su confianza, sus plegarias y su piedad en lo que consideró como el principio que ordenaba el universo. Con el tiempo, llegó a filosofar sobre este ordenamiento y expresó su filosofía en grandes modelos cosmológicos que, de una manera compacta y coherente describen y explican este ordenamiento.

Actualmente nos interesamos en la sociología de estos antiguos modelos cosmológicos, porque reflejan la antigua existencia social del hombre. Es como si tratara de explicar lo fabulosamente extraño y fantástico a través de modelos contruidos con normas tomadas de lo útil y de lo familiar. Así, entre los pueblos que se movieron de un lado a otro en lo que ahora llamamos las tierras del "fértil oriente" uno de los modelos cosmológicos más importantes y populares es que el universo es una gran tienda, que llega hasta el cielo y que abarca, limitándola, la tierra. Este modelo resultaría para los pueblos industriales y urbanos de la actualidad, una metáfora muerta. Pero, lo mismo que nuestros antecesores, también nosotros utilizamos el hecho empírico familiar o la lúcida ecuación formal, como modelos para representar lo extraño y lo desconocido. Tanto en las ciencias como en las artes, necesitamos metáforas vivas, nuevas y atractivas, derivadas del variado y variante mundo de nuestra experiencia, que nos presenten nuestra múltiple y dispersa realidad en un conjunto vivo. En la actualidad la palabra "sistema" reemplaza a "cosmos", pero ambas palabras ordenan el caos.

Rutas hacia las metáforas del orden

Entre los antiguos griegos, había dos rutas hacia las imágenes del orden. Una ruta sostenía que el orden es inherente, es natural, es la forma en que están las cosas. Más allá de lo fenomenológico está lo estable, lo esencial, lo que se realiza autónomamente y lo noumenal autocefálico, la idea en la forma.

Igualmente efectivo, aunque mucho más inquietante en su larga trayectoria de transición, era el argumento, popular entre los sofistas, como Sócrates, de que el orden es sencillamente un hábito humano, o rutina, o convención, que los seres humanos desarrollan con el tiempo y a través del tiempo, una costumbre que nos liga al espacio y al tiempo. Nosotros hacemos, ordenamos y desarrollamos el orden. El orden surge de los problemas, intereses y necesidades. El orden en sí mismo se convierte en una necesidad, celebrado y convencionalizado como necesidad. Pero, puesto que la gente tiene necesidades diferentes e iguales, puesto que tienen concepciones distintas de las mismas necesidades y tanto las concepciones como las necesidades cambian, el argumento de los sofistas puede llegar a ser muy popular, como sucedió en la antigua Grecia.

Pues, cuando el espíritu de la época crea una desesperada necesidad de certidumbre, es más sencillo y desde luego más adecuado, encontrar que el orden está en la naturaleza de las cosas y no en el carácter mercurial volátil y altamente impredecible de las reacciones humanas.

Aun en la actualidad, este sofisma que empuja a los hombres a escribir, a levantar o a establecer sistemas con un extremo abierto y a hacer afirmaciones probables sobre un universo impreciso, frente a un universo determinado o determinista seguro, y preciso, provoca gritos de indignación, aunque al mismo tiempo, inspira tipos de moralidad de lo más interesantes, por ejemplo, la gran sensibilidad ante la reacción pública y la gran responsabilidad de un Albert Einstein o de un Oppenheimer.

De cualquier manera, los griegos crearon dos formas para la construcción de modelos: la forma naturalística en la cual la organización es considerada como una función de la forma en que están las cosas; y la forma convencional, en la cual es una función de la experiencia humana que va creando normas. Una forma está orientada hacia el pasado; es la forma de las relaciones fijas, en las cuales las esencias, los invisibles y los intangibles están íntimamente ligados con los rastros, características y apariencias en un orden establecido, dentro del establecimiento metafísico.

La otra forma, está ligada a la experiencia, es una forma de relaciones variables que trata de buscar en las probabilidades y en los grados de dependencia, en las secuencias de repetición y en las covariaciones demostrables, organizaciones de la realidad. Aquí la búsqueda reemplaza los antiguos puntos por otros nuevos que, se dice, son mejores. El éxito de esta última forma de construcción fue grandemente estimulado por la dolorosa comprensión, traducida frecuentemente en amarga hostilidad revolucionaria, de que la explicación naturalista del mundo puede explicar o justificar la inactividad lo mismo que la revolución, la tiranía, lo mismo que la democracia, la esclavitud, igual que la libertad, la aquiescencia, igual que la ira.

No es de admirar que las teorías o ideologías naturalistas del orden sean las más antiguas y las más difundidas de todas las metáforas humanas sobre el ordenamiento. Como los camaleones, toman el color de los motivos de quienes las proponen. En la retórica abierta y pública formalizada y standarizada de la construcción convencional de modelos, como por ejemplo, en la ciencia moderna, el hombre ha escapado por primera vez a la liga de los motivos e intereses particulares, exaltando por una retórica naturalista que los hizo sacrosantos y públicamente intocables.

Teoría de la organización y tipología del orden

Puesto que, como hemos dicho, la teoría de la organización está siempre enraizada en la imagen del orden, a fin de esclarecer el punto, debemos especificar las clases de imágenes del orden que, por definición han dominado las teorías de la organización. Nuestro argumento aquí es que la historia de la teoría de la organización es una historia de las metáforas del orden.

Quizá nuestra más antigua conceptualización del orden refleje gran parte de los rangos de orden de los propios seres humanos. La teoría hierática estipula que el orden depende de la jerarquía: hay una jerarquía de formas, de la realidad, de valores, de autoridad. Esta teoría evidentemente aristotélica, aunque en nuestra nueva perspectiva de cultura total, podríamos emplear nombres africanos o asiáticos, que nos servirían igualmente bien, imagina un sistema total de realidad que se mueve hacia una causa final o término, en el que se realiza. Puesto que la condición final o la condición de objetivo final es ciertamente final, es por eso más perfecta. Así, siendo la forma presente menos perfecta que la forma final, ésta es juzgada por la potencialidad que se realiza

en su finalidad. Debemos hacer notar que aquí no solamente se encuentra una teoría del orden, sino del orden de cambio o, podríamos decir, del ordenamiento en el cambio. La realidad es teleológica y la finalidad queda contenida en el principio, una teleología de sistema cerrado, un proceso determinado.

Pero hay otros tipos de imágenes del orden. Hay el orden de secuencia, una cosa o evento o etapa o configuración típica o uniformemente o invariablemente, sigue a otra. Tanto la naturaleza como la cultura muestran la tendencia hacia la secuencia, para parafrasear el término de Sumner, sobre las formas populares. La imagen de secuencia, y las imágenes resultan notablemente ambiguas en esta forma que deja muchas cosas sin especificar. ¿Son idénticas las secuencias? ¿No varían? ¿Son dependientes? ¿Representan una entelequia en desarrollo, como dirían los griegos o representan una mezcla funcional de una en otra?

Hay, además, el orden de configuración: hay cosas que ocurren típicamente juntas, que deben estar juntas, que coexisten; en el universo hay concurrencias y ocurrencias. El orden coexistencial es tan importante en los terrenos de la ciencia, como el ordenamiento existencial. Lo conocemos con muchos nombres en las ciencias sociales: mercados, clases, instituciones, situaciones, interacciones. Gran parte de la tarea descriptiva de la sociología se encuentra en los detalles y variedad del orden coexistencial.

El orden co-variante, evoca la imagen de modelos de relaciones variables de la realidad. Expresado en la ecuación funcional más precisa —tiene a su disposición el rico lenguaje de las matemáticas— la teoría del orden co-variante sostiene que: x igual $f(y)$, de modo que cuando hay una variación en Y hay una variación en X ; se pueden dar magnitudes a estas ideas y así podemos tener una predicción precisa.

Íntimamente relacionado con el anterior y dependiente del mismo está el orden de probabilidades: un universo de eventos, una realidad indeterminada, puede ser reducida a cálculos de ocurrencia y concurrencia. Un mundo de casualidades —aunque lleno de eventos— encuentra que en el orden de probabilidades, la palabra casualidad, que es emocionalmente negativa, se convierte en una poderosa ventaja intelectual y tecnológica; la probabilidad llega a ser un rico tesoro de la tecnología física contemporánea.

Finalmente, tenemos el orden sintáctico, una imagen lingüística que evoca las reglas de transformación de la gramática, la sintaxis del lenguaje, para darnos la base no sólo para una lógica simbólica, con sus reglas de transformación y sus procedimientos codificados, sino también

para la lógica social como en las leyes parlamentaria, o las finanzas de las corporaciones o las cuentas de costos o la teoría del desarrollo económico, por medio de lo cual, un grupo social puede pasar de una condición, o forma o fase o estado, a otro. La sociedad es ciertamente un complejo, una síntesis altamente abstracta de acción social cuyas reglas de transformación se codifican en la gramática y retórica de las instituciones y los grupos.

Imágenes del orden y teorías de la organización

Esta excursión por las imágenes del orden ha sido dictada por la convicción de que muchas, si no todas nuestras teorías sobre la organización social, están enraizadas en el fértil suelo de las metáforas sobre el ordenamiento. Estas teorías pueden ser seriamente consideradas como esfuerzos más intelectualizados y sofisticados hacia la conceptualización para hacer estas imágenes más precisas, menos ambiguas, más seguras y predecibles con mayor seguridad.

Las teorías hieráticas de la organización social, que comenzaron como ideologías de existencia social ordenada por rangos y como apologías del poder, han sido conservadas, a pesar del malestar que se experimenta actualmente ante su anticuado e interesado bagaje, en las actuales teorías formales de administración pública y privada. La tarea del sabio social en este sentido es hercúlea: encontrar la manera de mezclar el orden hierático con el análisis funcional para producir una teoría funcional de la organización jerárquica. Los resultados son siempre ingeniosos, pero inevitablemente están expuestos a que se les tache de ser ideológicos y no pueden evitar dar la apariencia o ilusión de complicidad. El juego aquí es claro: utilizar la retórica popular del funcionalismo a fin de hacer negociable y convencional lo que históricamente raras veces ha necesitado de una habilidad persuasiva distinta de la de la sagrada tradición; y, cuando fracasa esa fuerza, la habilidad persuasiva de la fuerza sigue con la tarea.

Un ejemplo muy claro de una teoría de la organización social derivada de las metáforas de secuencia, es la teoría general marxista del cambio en la organización social que se basa sobre el tema de una sucesión natural e inevitable de formas sociales, clases sociales, estructuras sociales y sistemas político económicos. Sistematizada por Aristóteles, reportada por Polibio, teologizada por Vico, la sucesión típica y necesaria de formas político económicas que se mueven hacia un objetivo

final es, desde luego, una de las teorías con más autoridad y más discutida, de la organización social, en la actualidad.

Las teorías de configuración de la organización social, ejemplificadas en la teoría de la investigación de la personalidad, en psiquiatría y en la psicología anormal general, han sido objeto de nuevos estudios en las ciencias sociales, particularmente en la antropología, en las últimas tres décadas. El objetivo de esta teorización de la organización es la identificación de las configuraciones típicas (frecuentemente esenciales, substrácticas o internas) de rasgos, temas, hábitos y tendencias sociales, orientaciones de valores, ontologías dominantes, que parecen caracterizar —la palabra está aquí bien empleada, pues en el uso del concepto carácter se ve al desnudo la propiedad arcaica y precientífica de esta forma de teorizar— la vida y significado de una tribu, una región, una nación, un hemisferio. Gran parte de lo que llamamos la guerra del este y el oeste es, para decirlo así, una guerra entre dos órdenes de configuraciones, designados vaga pero emocionalmente, según la manera de toda la semántica dicotómica, de dos valores y etnocéntrica, como “comunismo” vs. “capitalismo”. La “caracterología” del siglo XIX despreciada por los psicólogos del siglo XX que fruncen el ceño ante sus expresiones pasadas de moda, ha adquirido de todos modos, una posición de gran importancia, principalmente como arma en el arsenal ideológico de la guerra fría.

La imagen de co-variación, con una orientación más filosófica y matemática ha producido una larga serie de teorías de la organización: determinismo económico, determinismo geográfico, determinismo biológico, determinismo psíquico y determinismo sociológico, y aún no se vislumbra el final. Una época que puede levantar una tecnología industrial basada en sistemas cerrados ha demostrado ya que puede también levantar una tecnología política con base semejante, aunque quizá esto sirva principalmente para la desastrosa explosión de los valores humanos. La co-variación determinista no está de moda entre la mayoría de los sabios sociales, pero sus partidarios en otros campos, tanto en la ciencia como en la sociedad, encuentran en sus variables primarios y en los secundarios o dependientes, la correspondencia tecnológica del antiguo dominio cosmológico del caos. Esto es algo agradable y satisfactorio.

Quizá hemos elaborado ya suficientemente el tema principal de esta discusión y podamos pasar a otras perspectivas del problema de la teoría de la organización. Concediendo que la teoría de la organización se basa sobre las metáforas y las imágenes del orden, debemos también

darnos cuenta de su relación con el problema del orden, en términos del alcance de sus términos y operaciones principales. Igualmente importante en la teoría de la organización, en otras palabras, es el nivel de la organización conceptual por medio del cual son comprendidos los problemas de la organización social. Es imperativo conocer las posiciones de perspectiva de las teorías de la organización social. En este punto, nos volvemos hacia otro problema.

II

Teoría de organización como perspectiva de organización de los hechos

Una teoría de organización es siempre una cosa en perspectiva. Es decir, la naturaleza de la teoría depende mucho de la perspectiva que se asuma. Hasta es posible definir la teoría como una perspectiva de organización de los hechos. Cuando se cambia la posición de la base sobre la cual se puede formular una perspectiva, automáticamente se desarrolla una teoría diferente de la organización empírica. Por ejemplo, podemos retirarnos a una gran distancia del dominio empírico del hecho específico y obtener así lo que, en las palabras de Robert K. Merton, se llama una perspectiva global; de esta manera es como se han desarrollado las teorías globales de la organización social.

Es muy interesante y considero que muy importante, el que en la historia de las ciencias sociales hayamos comenzado con este tipo de perspectiva olímpica, de gran distancia de la sociedad como organización, la elección misma de la palabra sociedad, una abstracción de orden elevado y de amplio alcance, como el foco principal de la teoría, es significativa en sí misma. Comenzamos con las grandes abstracciones: sociedad, mente, evolución, proceso, historia, y las hicimos subir y bajar las montañas de los datos históricos, biológicos, físicos y psicológicos. Pienso que hicimos esto porque heredamos la tradición teológica, una tradición que considera al universo como *sub species aeternitatis*, y operamos dentro de la misma durante el siglo XIX y aun en este siglo. Como es bien sabido muchos de los primeros sabios sociales fueron eclesiásticos. Mucho antes de la sociología hubo un sacerdocio o *magisteriam* sagrado, católico y protestante, cristiano y judío, que estudiaba los problemas de la realidad social en términos de su *lógica teo* y no en términos de una *lógica social*.

No es pues de extrañar que nuestras primeras grandes teorías de la organización social, las de mediados del siglo XIX y principios del si-

glo xx, fueran estas teorías distantes, elevadas, casi cosmológicas, de la organización social. Ocupados en secularizar las tradiciones teológicas, enfocados sobre el mundo secular, los sabios sociales continuaron el proceso de secularización encontrando sus modelos explicatorios dentro de los procesos del propio cosmos, los procesos inmanentes de evolución o los procesos trascendentes, pero inmanentes de desarrollo, (como en el marxismo). Al explicar las formas de la realidad a través de la estructuralización de la función, los sabios sociales, llevaron el proceso de secularización con ellos, dedicando su inventiva a la perfección de instituciones económicas, políticas, sociales y culturales y de organismos que, con una complejidad y diversidad crecientes, proporcionaban estructuras en proceso de elaboración para las funciones que fueran apareciendo en una sociedad altamente dinámica.

Pero hubo otra razón más para el desarrollo de este tipo de teoría de la organización con perspectiva global. Se desarrolló principalmente durante el siglo xix, un periodo de transición del cambio social muy rápido y extenso además de intenso. Precisamente es en estos periodos, como indicó John Dewey en su clásico volumen sobre el desarrollo de los años veintes, que fue presentado en una serie de conferencias en Tokio y que lleva por título *Reconstruction in Philosophy*, es cuando han surgido las nuevas teorías.

Los periodos de enormes cambios sociales, económicos y culturales crean exigencias y desorden y problemas de orden tanto público como privado, personal y colectivo. Este es el punto que ha indicado, con impresionante erudición el doctor Moshe Davis, refiriéndose como ejemplo a la historia de la tradición judía. Las grandes fases o etapas de la historia del judaísmo han sido aquellas en que los veneros de la fe, empujados y presionados por todas partes, han encontrado necesario y posible, y en esto está la matriz de la creación, desarrollar una metamorfosis viable de la tradición judaica. En otras palabras, la crisis en la cultura es el fundamento mundial para la crisis en la teoría. La teoría se convierte en un nuevo mapa que no sólo presenta todo el panorama, si no que, y esta puede ser su función más importante, nos indica cómo pasar de aquí a allá.

Y así, nuestras primeras grandes teorías sobre la organización social no son sólo monumentos pedagógicos si no es que verdaderamente esfuerzos misioneros, sino que son también ejercicios en un homilética y hermenéutica secular y, en ocasiones, como en el caso de Comte una letanía, una liturgia y hasta un sacerdocio se desarrollan para asegurar que lo retórico dé fruto en formas sociales. Al explicar primeramente

el universo, logran realizar la tarea más urgente, explicar la sociedad; la parte (hombre) es considerada en términos del todo (universo). Esta doctrina idealista de continuidad e identidad esencial, que considera a la realidad como una unidad orgánica, que la define en términos de la doctrina de relaciones internas, como aquella de que una parte es parte de todas las partes, lo mismo que del todo, se continúa hasta nuestros días en formas y sitios tan variados, como la teoría de la cultura y la personalidad, la teoría del carácter nacional, la teoría del *Waltgeist* (espíritu mundial), la teoría del espíritu de sistema, la teoría del proceso universal dialéctico, etcétera.

Debe notarse desde luego que lo que llamamos aquí teoría global de la organización social, en realidad es una teoría que por su carácter es de sistema interno o simplemente sistemática. El teórico global no explica simplemente un sistema, explica todos los sistemas. Quizá sea mejor hablar de ella como de una teoría de sistema múltiple o, como decimos ahora, especialmente en el terreno de la ingeniería, como una teoría de sistemas generales. Es de tal alcance, de tal nivel de abstracción (en el sentido semántico), de tal generalidad y ha desarrollado reglas de transformación tan completas (en el sentido sintáctico) que se mueve con facilidad de una forma de construcción de teoría a otra. Esto se ve en el siguiente esquema:

Teoría de sistema general y modelos analíticos

<p>Modelo de relaciones fijas. Propiedades de los sistemas generalizados de los análisis de determinados sistemas empíricos, por ejemplo, funciones, límites, diferenciación.</p>	<p>Modelo de relaciones variables. Fases y etapas de cambio en el sistema; hipótesis covariantes referentes a la conducta interna de los sistemas y a los factores externos, modelos internos y externos; conjuntos de postulación referentes a los macro y micro sistemas, etcétera.</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

La antigua teoría global, del periodo de los racionalistas del siglo XVIII y de los románticos del siglo XIX se liga con los sistemas de la realidad recurriendo a una sustancia universal (un sistema universal en la realidad), Dios, materia, energía, etcétera. La teoría global posterior encontró su relación dentro del sistema en un proceso universal, evolución, progreso, entropía, etcétera. La teoría global actual parece fundar su conexión interna en una dinámica universal, por ejemplo, estructura, función, desarrollo o variables de organización. El punto es que las antiguas

evocaciones de una imaginación poética, de un *tertium quid* inmanente o trascendente, han sido echadas a un lado en favor de factores identificables, mensurables, covariantes, equilibrantes e integrantes. En este nivel de abstracción, la tarea de buscar la correspondencia entre el modelo intelectual y la realidad empírica resulta relativamente sencilla: la realidad ha sido conceptualmente organizada, con una consistencia interna experta de las partes y el todo, de correspondencia lógica y de encarnación material, como dicen los filósofos. Esto independientemente de que los términos finales del análisis sean idealistas o materialistas, pues en la teoría global de la organización la prueba de la verdad es la prueba pragmática familiar de “lo que obra” sino la prueba verdaderamente intuitiva de “lo que atrae” (más allá de las superficie fenomenológicas).

Como todos los modelos cosmológicos, ya sean babilónicos o judaico-cristianos, las teorías globales de la organización social estipulan las propiedades de la totalidad, de modo que una cosa exhibe todas las cosas, las propiedades de una realidad son comparables a las propiedades de toda la realidad, si no es que idénticas a ella. Si se conoce el cosmos (los medios para este conocimiento en gran escala han variado siempre, desde la sencilla revelación, la intuición o la locura) entonces se puede con seguridad volverse hacia cualquier microsistema dentro del macrosistema, como lo hizo Spencer, entre otros muchos, algunos aún vivos y otros ya muertos.

Herbert Spencer y la tradición global

Citamos a Spencer aquí no sólo porque es un ejemplo *par excellence* de la tradición global, sino porque muchas veces se le ha descuidado a este respecto, en parte debido a su inminente teología y en parte porque no hemos podido percibir que el uso que hizo de la analogía fue de hecho una explotación consciente de la metáfora en la tradición escolástica; las superficialidades de sus analogías no deben engañarnos, buscaba modelo de estudio de la teoría genuina de las relaciones variables. Como era un tecnólogo bastante dedicado, Spencer inventó un sistema de índice cultural para todo el conocimiento empírico.

Para Spencer, el problema de la organización no fue simplemente el hecho del carácter unitario de la realidad, sino el hecho de que la realidad se presenta en sistemas: biológico, físico, cósmico, psicológico, y social. Los sistemas sociales son conocidos como sociedades. (Actualmente los antropólogos los llaman culturas, que es un término eufemista para modernizar esta importante tradición). Puesto que las sociedades

y todas las demás formas del sistema social empírico son muy semejantes, ¿por qué no adoptar, como método para comprender los sistemas sociales, los rasgos y tendencias y variables de los sistemas inferiores o no humanos? (Spencer confundía los modelos de relaciones fijas y variables).

Su modelo fue el organismo, que explicaba como un nivel superior de realidad —una explotación verdaderamente hierática y aristotélica del modelo del orden—. El punto de vista que considera todos los niveles de realidad como ligados y entrelazados por las mismas propiedades de unificación que consideran al universo como un sistema interrelacionado, es atacado actualmente como reduccionismo. El problema de Spencer consistió en determinar, delinear y registrar la estructura metafísica semejante del universo, incluyendo al hombre, especialmente al hombre y sus obras. En otras palabras, identificó al proceso como la sustancia final de la realidad, aunque gran parte de su vocabulario fue formulado de acuerdo con las existencias sintácticas de un tipo de proceso, la evolución. La forma es una función del proceso y todas las formas son una función del mismo proceso o sus subvariedades. Dándose cuenta de la falacia del concretismo mal colocado de su modelo básico, se volvió, en su examen de las estructuralizaciones sucesivas de la función, hacia las instituciones de la sociedad humana. En este punto la ingenua analogía resulta claramente una metáfora muerta: habla directamente y es de los primeros que lo hacen, de instituciones, convirtiéndose así en uno de los grandes teóricos institucionales de la organización social.

Si pasamos por alto su gran preocupación por la matriz universal y por el proceso evolución y examinamos su institucionalismo, no sólo encontramos aquí una teoría sorprendentemente moderna y de gran visión, sobre la organización social, sino también de gran carácter funcional. De hecho, su análisis intuitivo constituye uno de los legados más importantes de la teoría sociológica. Pues su sociología es un estudio objetivo y comparativo de sistemas que sostiene que los sistemas sociales, como todos los sistemas, evolucionan y deben ser estudiados en el proceso de su evolución. Actualmente quizá preferimos decir que los sistemas sociales varían y que, todos los sistemas, deben ser estudiados en el proceso de su variación. Las derivaciones lógicas de esta consideración de la teoría del sistema social incluyen: 1) la concepción de que las sociedades son entidades o sistemas definibles y separadas; 2) que los individuos, como ciaturas bio-psicológicas componen el sistema; 3) que las sociedades e individuos, por lo que se entiende, la gente, están organizados en sistemas de conducta y esta organización funciona en y a través de las instituciones y simultáneamente por medio de procesos de interacción internos

y externos con referencia a las sociedades. En la actualidad porbablemente diríamos que la organización se presenta en y a través de la cultura y de las normas culturales. La “proporción de analogía”, como dirían los medievalistas, está clara: Instituciones: sociedad-normas culturales: cultura.

La teoría de la organización y el problema de la sustancia

Hay otro tipo de teoría global que, al contrario de la de Spencer, o Marx, o Ward, no estipula la existencia de un proceso universal, sino la de una sustancia universal, como matriz de la estructura y el cambio. Las dos estrategias alternas para la teoría global encuentran una posición de perspectiva en la realidad que la considera como un proceso duradero o como una sustancia duradera. Las primeras respuestas históricas, cosmológicas y teológicas eran de carácter sustancial. El “tiempo” se presentaba como una dimensión de generación (creación), como una dimensión moral (la caída), como una dimensión teleológica (el milenio). El tiempo, en otras palabras, era una fase, un cambio de la sustancia, una cosa de crisis.

Las teorías de la organización social, referentes a la sustancia son, por lo tanto, nada menos que teorías de procesos, creaturas de crisis. La fuente del sentido de crisis aquí es múltiple. A veces surge en la sociedad a través del sistema económico, como en la revolución industrial, a veces, en un sentido político, como en el derrocamiento de los tiranos, en la época de Platón, o como el resultado del impacto de la revolución científica. Aquí tenemos amplio campo para una importante especulación. Pienso que ahora estamos en un nuevo periodo, a causa de la era espacial, referente a la teoría de la organización social. Por la experiencia que hemos tenido con la filosofía, la teología, la psicología, podemos decir que se aproxima una revolución en la teoría sociológica de la organización, como ha sucedido siempre en el pasado, al final de la procesión de la revolución filosófica e intelectual. Lo último que el hombre trata de racionalizar es el nuevo medio social en que vive. Sus primeras consideraciones, en una época de crisis se concentran en su necesidad de racionalizar el nuevo mundo metafísico en que vive. En todo este artículo hemos repetido constantemente que esta prioridad de las teorías del orden, de lo metafístico a lo sociológico, ha dominado la preocupación del hombre occidental. Quizá el ejemplo más claro y desde luego el mejor documentado de este tema, se encuentre en la escena francesa a fines del siglo XVIII y mediados del XIX. La aparición de la ciencia social en Francia solamente tuvo lugar después de que los racionalistas, los enciclopedistas, los románticos habían elaborado y reelabora-

do una teoría metafísica básica para la sociedad francesa. En otras palabras, la revolucionaria sociología francesa, surgió después de la revolucionaria metafísica, estética, epistemología y ética. Tenemos aquí, según mi opinión, una proposición muy importante: que las teorías de la organización social surgen de los grandes cambios en las perspectivas culturales e intelectuales.

Volviéndonos pues, hacia este otro tipo de teorías globales de la organización social, debemos recordar que también ellas tienen sus raíces en el fabuloso cambio industrial, comercial y político del siglo XIX, realizado en Europa y en todo el mundo occidental. Era un mundo tan nuevo y una realidad tan distinta que algunos teóricos, siguiendo una tradición más antigua, se preguntaban: “¿Qué es este nuevo mundo en que vivimos? ¿Qué es esta nueva realidad?” Robert Owens tituló su libro *The New Society*, dándole hecho a una frase popular. Tanto en el continente como en Inglaterra la gente se preguntaba: “¿En qué consiste esta nueva sociedad? ¿De qué está formada? Había las preguntas de Saint Simon, de Sismondi, de Proudhon y de los socialistas premarxistas, después de los marxistas y de los agraristas. La principal preocupación era la sustancia de la nueva era, su realidad básica o esencial.

El desfile de los grandes escritores que buscaron las respuestas a estas cuestiones es honorable y magnífico, y sus respuestas han sido sintetizadas por muchos historiadores y sistematizadores del pensamiento sociológico. La sustancia universal fue descrita de diversas maneras: Tönnies como *Mente y Voluntad* familiaristas frente a la *Voluntad contractual*, *Gemeinschaft* u *Gesellschaft* (Comunidad y sociedad). Para Durkheim la respuesta se encuentra en lo que sucede a los sentimientos humanos, en la pérdida de la solidaridad étnica o “mecánica” sustituida por una solidaridad transinstitucional u “orgánica”, pasando del aspecto primario de lo étnico al aspecto secundario de lo transinstitucional. A veces eran los historiadores los que daban la respuesta, buscando en la forma de una visión magníficamente romántica la continuidad y persistencia de los pueblos a través de los tiempos, a pesar de las crisis y encontrándola en el *Geist* (espíritu), en las costumbres, las instituciones y en las tradiciones, es decir, en la *Kultur*. También aquí podemos notar una “proporción de analogía”, instituciones: sociedad-hábito: personalidad. Elogiadas por los románticos del periodo prehegeliano, las instituciones se convirtieron en el foco sustancia de la teoría de la organización, ya fuera económica, política o social. El problema clave es la explicación de la nueva sociedad en términos de su sistema institucional. Y aquí tenemos nuevamente un hecho irónico, pero instructivo: la teoría institucional,

tan importante para la teoría de la ciencia social de la actualidad, no fue un descubrimiento de los sabios sociales, sino de los poetas románticos, los historiadores y los folkloristas del siglo XIX.

La respuesta institucional a la pregunta sobre el carácter, la sustancia, la esencia de la nueva sociedad, tomada por los sabios sociales, de los artistas y los filósofos, se convirtió en un importante instrumento conceptual para organizar e introducir un sentido de orden en la nueva etapa histórica. Hay muchas razones para esto. El concepto de institución abarca la idea de tradición, de asociación, de símbolos, de lemas, de sistemas filosóficos e intelectuales. Cuando se comienza a pensar institucionalmente, se descubre que se está organizando todo un universo ideativo y de conducta. Esto fue lo que Marx encontró en el concepto y evidentemente pensó que lo que servía para organizar una teoría sobre la historia, también serviría para organizar una teoría en la historia. Sin embargo, al contrario de Marx, la mayoría de los sabios sociales se han contentado con desarrollar una teoría institucional que tenga importancia histórica o, por lo menos, cierta especie de proximidad histórica.

La teoría de la organización y el problema matriz

Sin embargo, al identificar la sustancia de la nueva sociedad como institucional no se llegó a identificar la matriz de esa sustancia. Los propios teóricos institucionalistas presentaron diversos tipos de respuestas. Un grupo, y aquí mencionaremos a Ward, Sumner y Keller, ven el origen de su respuesta institucional en las características biopsicológicas de los miembros de la sociedad. La explicación de esta nueva sociedad del siglo XIX, del occidente industrial, se encuentran en el substratum de motivación biopsicológica de la sociedad. La necesidad es la fuerza que mueve estas máquinas. Con una orientación quizá menos biológica esta interpretación de la necesidad como móvil de la teoría de la organización, sigue siendo el principal interés intelectual de la escuela de cultura y personalidad de los antropólogos, lo mismo que de la escuela de orientación de valores que sigue a Parsons.

Otro grupo de teóricos encuentra la matriz de la organización en el sistema interaccional que establecen los miembros de la sociedad. Simmel, Park, Burgess y Mead encuentran la esencia de la sociedad en el hecho de que la gente tiene un valor de impacto entre sí, en sus relaciones mutuas. Responden entre sí de diversas maneras, pero hay puntos típicos en estas formas variantes de conducta. La sociedad es un gigante formado por numerosas formas de interacción bastante ordenadas, uniformes y predecibles, algunas son primarias y otras derivadas.

Algunos teóricos, como Glumplovicz, subrayan el conflicto y su resolución, como lo hacen, por ejemplo, los teóricos economistas contemporáneos como Kenneth Boulding. Otros teóricos de la organización social, por ejemplo, Fromm o Harry Stack Sullivan, se interesan en algún tipo de jerarquía o de conducta de interacción. La escuela pesimista de los economistas smithonianos, que ligan el amor a la propia persona con la avaricia, que colocan el amor por el mañana frente al amor por el hoy, el amor por el dolor, frente al amor por el placer, el amor por el placer futuro, contra el placer presente, desarrollaron una teoría hie-rática de las interacciones económicas. Otros economistas posteriores no estuvieron de acuerdo, como Keynes, por ejemplo, que habiéndose enamorado del ballet, evidentemente pensó que la teoría más expresiva y expansiva de la organización social debería ser la que rechazara la teoría del dolor dominante en favor del placer creador. Además, así como se puede crear en la escena una coreografía infinita de la danza, ¿por qué no una coreografía infinita de la organización económica y política? La preferencia por alguna forma de teoría de la organización social verticalizada domina en el método interaccional de la teoría institucional, igual que ha dominado otras teorías de la organización social. Así, los sociólogos de Chicago, Robert E. Park y E. W. Burgess, seleccionaron, de acuerdo con el estilo de Chicago, la competencia como la interacción básica y morfogénica que explica todas las formas de interacción y todo lo que se deriva de ella. Como Malthus antes que ellos, para ellos la clave de la organización social se encuentra en la lucha por espacio y por artículos. Marx, como teórico institucional que fue, vio más allá de la interacción de conflictos y de los conflictos de los grupos con intereses ligados. Aquí se encontraba su principio morfogénico, en la jerarquía y la rotación histórica de los grupos ligados por intereses, que entraban en conflicto entre sí por falta de espacio y de artículos.

III

Teoría de la organización y los modelos atomísticos

Desde luego que es verdad que las teorías dominantes de la organización social en la actualidad son aun teorías globales. Las teorías que estudiaremos aquí son mucho más populares entre los teóricos profesionales de la organización social que entre los teóricos aficionados, y éste es un hecho significativo, pues casi todas las grandes teorías globales han

sido adoptadas por los partisanos. Los diálogos se convierten en debates, que se convierten en conflictos que tratan de vencer con la palabra o la espada o con ambas.

Las explicaciones de una determinada realidad social, nación, familia, comunidad, mercado, tienen tres estrategias posibles. El sistema puede ser explicado en términos de variables que operen fuera del mismo, es el modelo trascendental. Puede ser explicado en términos de todos los factores que operen dentro del sistema, es el modelo inmanente. O puede ser explicado en términos de alguna parte o partes del sistema seleccionadas como representativas del sistema total, es el modelo atomístico. Aquí las partes del sistema son consideradas como función de todas las partes, así como cualquier parte es función de todas las partes y todas las partes están ligadas entre sí. Sin embargo, cada parte, aunque representativa y ligada con el todo, es separada e individual.

¿Cuáles son algunos de los temas básicos del modelo atomístico, que caracteriza a las “teorías de alcance medio” como a las de un alcance básico y limitado, en la actualidad? Brevemente tenemos, en primer lugar, el tema de que la estructura es un residuo; la estructuralización de una función es una categoría residual. La estructura que surge de la acción, emerge de la situación; es un producto o *residuum* de la acción, ya sea conjunta o colectiva, similar o coincidente. Este tema tiene muchos lemas respetables y algunos venerables. Así, en la economía smithiana, las estructuras colectivas son mínimas a la vez que residuales: “beneficios privados, bienes públicos”. Este tema de *residuum* sustenta los grandes movimientos de asociación, por ejemplo, los de Owen y los de Fourier, entre muchos otros del siglo XIX. Es el tema primario de utilitarismo que estaba tan cercano a un modelo general de teoría de la organización social, como una acción política liberal puede llegar a estarlo.

¿Cuáles son algunos de los conceptos básicos de la teoría social atomística de la organización social? Uno es que el grupo, como colectividad representa un conjunto de individuos que coactúan. Después está la noción de que estos individuos que coactúan se caracterizan por tener ciertos rasgos biotipológicos, sintetizados por términos generales tales como racionalismo o voluntarismo; son el juicio, la facultad de decidir y, por lo tanto, son criaturas que declaran sus preferencias. No es por accidente el que nuestro más popular modelo de investigación en las ciencias sociales, se enfoque sobre la forma de tomar decisiones, sus procesos, variables, etapas, dentro de la enorme red de formas de conducta para elegir, dignificada a veces, con un eufemismo típicamente burgués, que es el “mercado”. Este concepto, central de la teoría eco-

nómica, no es menos importante en algunos conceptos sociológicos comparativos tales como la red social, la red de comunicaciones, etcétera.

Un tercer tema característico en el estudio social atomístico de la teoría de la organización social, puede ser sugerido por la gran atención que se dedica actualmente a enormes cantidades de sistemas de acción empíricamente ligados, como las fábricas, las firmas comerciales, las oficinas, las universidades o facultades, los consejos comunales, las casas de prostitución, etcétera. Notemos que en este punto, ya no hablamos de personas, sino de sistemas de acción. En este sentido, la teoría del acto ha llegado a dominar, todo el sistema de la teoría de la organización social. Así como tenemos una teoría de acto de la personalidad, como en el caso de George Herbert Mead y los interaccionistas simbólicos, así tenemos una teoría del acto de la organización social, como en el caso de Talcott Parsons (pero también como en el caso, muy anterior, aunque muy desconocido de Florian Znaniecki y su notable volumen, *Social Action*). Actualmente nuestro interés se enfoca sobre los sistemas de acción, ligados con los actores; y éstos son estudiados como sistemas, examinados en términos de la relación del todo con las partes (como en el caso de Parsons) o de la relación de la parte con el todo, (como en Chester I, Barnard o Elton Mayo). Se pueden elegir, pues, dos sistemas de estudio: del todo a la parte, como la sociología de Parsons, o de la parte al todo, como en los estudios de gerencia industrial, investigación administrativa e investigaciones sobre la teoría de la función.

Marcos de referencia conceptuales de las teorías atomísticas de la organización social

Lo que he tratado de indicar es que la teoría de la organización más popular en la actualidad es la teoría social atomista, con sus diversas variedades, algunas de ellas mencionadas aquí. ¿Qué nuevos marcos de referencia conceptuales han sido proporcionados por estas nuevas formas de la teoría de la organización social? Quisiera mencionar por lo menos tres de estos marcos de referencia conceptuales.

Primero, tenemos el que podría llamarse marco de referencia teleológico-orgánico, el más antiguo, el más tradicional, el más venerable del grupo. El punto aquí es sencillo: una vez que se comienza a hablar de un sistema y de la relación funcional de las partes entre sí y de las partes con el todo, después se invoca la imagen de un organismo, la metáfora organicista y ésta es la principal metáfora; puede alegarse fácilmente que la posición metafísica dominante de la teoría contemporánea de la organización es alguna variante del idealismo filosófico con

su doctrina de las relaciones internas. Sea como sea, si el organismo es el modelo principal entonces, como lo demostró hace mucho tiempo la lógica aristotélica, la teleología se convierte en una dimensión importante, más bien, esencial, de la teoría. Después de la larga incontaminación con la metafísica teleológica lograda por la inmunología comteana, la teoría social es ahora desorganizadamente teleológica. La teleología ha vuelto ya sea a través de centro de investigación sobre la personalidad, la comunidad, la dirección, o la toma de decisiones. Citaremos un ejemplo sencillo y familiar, la integración de un sistema, que, según se acepta generalmente es una función de los objetivos o propósitos de dicho sistema. El propósito se encuentra ahí, ya sea incidentalmente, en forma de interacción o, como en los modelos cibernéticos, construido dentro del sistema. Ocasionalmente hay cierta vacilación con respecto al objetivo o propósito; y entonces se usa el término dominante o latente de función. Indudablemente hay muchas respuestas teleológicas al problema de la integración de sistemas y probablemente habrá más, pues la preocupación por la integración, ya sea conceptual o social, política o cultural refleja nuevamente la crisis contemporánea de la cultura.

Las explicaciones teleológicas condensadas o en taquigrafía, de la integración, seguirán fascinándonos, de la misma manera que lo hicieron los mapas nuevos y, según se decía fieles, de los océanos aún no registrados y de los sitios nuevos para nuestros antecesores. La integración teleológica por consenso y las conferencias en la cima para formar este consenso, las negociaciones entre trabajadores y patrones, los tribunales de arbitraje, ejercieron gran atractivo sobre los sabios sociales durante los años veinte y treinta.

Recientemente, desilusionados quizá por la lentitud y la limitación del consenso, los sabios sociales se han vuelto hacia la mágica teleología de la integración por coordinación. Nos preguntamos cuál podrá ser la retórica de la motivación que sirve de base a este cambio. Pues, como indicó Mary Follet, hace varias décadas, la gente que gusta del poder sobre sus semejantes y al mismo tiempo les teme, se siente magnéticamente atraída hacia las estructuras hieráticas, verticalizadas de la coordinación. Cualquiera que sea la causa, tenemos por lo menos, una variación en los valores; cuando coordinamos, se concede más importancia a la eficiencia, cuando consentimos, tiene mayor importancia la efectividad. Cómo lograr el mejor de los mundos posibles en que haya a la vez efectividad y eficiencia, es el problema administrativo a que tienen que enfrentarse las sociedades desarrolladas contemporáneas.

El segundo marco de referencia conceptual que encontramos entre los

estudios sociales contemporáneos, atomísticos de la teoría de la organización, puede ser definido como “de equilibrio”, o simplemente como teoría del equilibrio. Conocida en economía desde hace mucho tiempo, la teoría del equilibrio, explícita o empleada formalmente por los economistas, aún no había comenzado a ser empleada por los sociólogos, aunque los biólogos, los psicólogos y los psiquiatras habían avanzado mucho en este terreno, como saben bien los lectores de *Wisdom of the Body*, de Cannon, o de *Meaning of Disease* de White. Ampliamente descriptivo y explicativo, el análisis del equilibrio, tiende, aunque no en forma inherente, hacia una estructura bien conformada y conservadora, hacia el valor cosmológico o metafísico o psicológico del juicio que afirma que el equilibrio es mejor que el desequilibrio, que el desequilibrio limitado es mejor que el ilimitado y que el equilibrio controlado o dirigido es mejor que el no controlado. Aunque la vida sea, como afirma James, una serie de huidas y luchas, parece que hay cierto apego manifestado, a través de la nostalgia o la ansiedad, por el equilibrio, si no presente, por lo menos futuro.

Sin embargo, debemos subrayar, que las grandes teorías globales de la organización, desde luego las grandes teorías partisanas o revolucionarias, son teorías del desequilibrio, como en el concepto de la revolución permanente de Trotsky o la versión de Henry Ford sobre dicha revolución permanente. Hay una gran variedad de teorías del equilibrio en las ciencias sociales de la actualidad, muchas de ellas forjadas probablemente de acuerdo con modelos mecánicos, como los modelos muy de moda de la teoría de información de meter y sacar, los mecanismos de servicios, la política económica nacional, etcétera.

Finalmente hay un tercer marco de referencia conceptual de importancia sobre la teoría atomística social de la organización: la teoría de la motivación. Ordinariamente los modelos de motivación representan intentos para explicar el todo en términos de las características o variables de la parte. La teoría de la motivación es probablemente uno de los desiertos más desconcertantes de la confusión conceptual en la literatura de las ciencias sociales de la actualidad. Las únicas personas que parecen hablar con alguna certidumbre sobre las construcciones motivacionales, aparte de los psiquiatras siempre seguros de sí mismos, son los psicólogos de ratas, y cuando no hablan de ratas, hablan solamente entre sí, lo cual, debemos admitir que resulta un sistema de comunicación bastante cerrado. Sin embargo, a pesar de lo inadecuado que resulta como sistema de una teoría, el método de la motivación respecto a la teoría social de la organización es probablemente la conceptualiza-

ción más popular de la organización que tenemos actualmente, aparte de la teoría del equilibrio.

Creo que hay cuatro grandes modelos, en la teoría de la motivación de la teoría de la organización. Uno es el modelo tecnológico, copiado de las máquinas y que estipula que el ser humano es racional, que establece juicios raciales y su acato a las normas y valores sociales se realiza de acuerdo con procesos racionales, la conformidad es racional.

Este es un modelo familiar, sus portavoces forman una fila que principia con Adam Smith y termina, temporalmente, en el actual presidente de la Asociación Nacional de Manufactureros. El segundo modelo de motivación, el de consenso, sostiene que todos los seres humanos que constituyen cualquier sistema empírico puede tener algunas deficiencias o excesos de racionalidad, pero todos están dotados de sentimientos. Tenemos aquí un modelo de organización sentimental, al estilo de Rousseau. Todos somos capaces de sensibilidad emocional, hay cosas que nos conmueven, somos gente con sentimientos, que vivimos en un mundo de sinfonías, imágenes, conceptos sintetizados, relacionales emocionalizadas. Los dendromas de palabras están ligados con las vísceras de reacción; somos criaturas emocionales, capaces de simpatía y reacciones. La aceptación surge menos de la racionalidad que del sentimiento, porque el sentimiento es más poderoso para la acción que el pensamiento. En tercer lugar tenemos el modelo retórico, que explica el orden, la uniformidad y la conformidad con el sistema, a través de usos y funciones de persuasión. El hombre es una criatura verbal, está sujeto a influencias verbales que actúan tanto sobre su razón como sobre sus emociones. El problema de la motivación, por lo tanto, y lo mismo sucede con el problema de la organización es fundamentalmente un problema de comunicación. Finalmente tenemos otro modelo de motivación, muy popular entre los antropólogos y sociólogos, para no mencionar a los educadores, el modelo de aprendizaje. Aprendemos nuestros motivos, aprendemos nuestros deseos, valores, necesidades y objetivos. Por lo tanto, la dinámica de la enseñanza explica tanto las uniformidades como variaciones en la conducta de la organización. Lo malo es que hay tantos modelos en el proceso de enseñanza que, hasta que termine el diálogo, para no llamarlo controversia, entre los teóricos de la enseñanza, no se logrará un modelo de motivación por la enseñanza, y de teoría de la organización.

Mientras tanto, mirando retrospectivamente esta amplia y sinuosa discusión, nos impresiona la gran cantidad de teorías que hay sobre la organización social. Pero no debemos pensar que estas teorías sean es-

tériles. Como sucede frecuentemente en un periodo de crisis cultural de largo alcance, como en Grecia, como en todo el mundo Mediterráneo, en la época clásica y otras muchas veces en la historia, la poderosa corriente de la teoría se mueve a través (quizá a causa de) de toda esta turbulencia, hacia el syncretismo, hacia la teoría syncrética, syncretizando así, de una manera relativamente ecléctica y con algunas nociones metafísicas bastante explícitas, una teoría dominante de la organización social a la cual, por muchas razones simples le concedemos una lealtad personal o profesional, o institucional o nacional y (en su debido tiempo quizá) hasta internacional.